

MÚSICA, LENGUAJE Y AFECTIVIDAD: UN TRINOMIO BÁSICO EN LA VIDA DE LOS NIÑOS DE 0 A 3 AÑOS

Por María Emilia López



Resumen: Los primeros encuentros de un bebé con la música se remontan al ritmo cardíaco de su madre, al timbre de su voz y a su melodía. Desde entonces va constituyéndose una "envoltura sonora", protectora del crecimiento psíquico. La experiencia musical de 0 a 3 años continúa a través de la exploración de los objetos sonoros que lo rodean y de las canciones que se incorporan al universo poético infantil, como si fueran *juguets* de palabras y melodías. Nuevos *paisajes sonoros* se abren ante los niños, invitándolos al descubrimiento y a la creación, en los que los modos de intervención de los adultos son fundamentales.

Una de las primeras manifestaciones culturales que reciben los bebés en estado de gestación es la voz de su madre, con sus palabras, su ritmo, su timbre, sus movimientos asociados, sus matices singulares. Alrededor del 4° mes de gestación los bebés en el útero comienzan a diferenciar la voz de su madre de los otros sonidos que provienen del afuera. Este registro sonoro-cultural es a la vez la primera experiencia de continuidad entre lo que viven durante la gestación y la salida al mundo exterior. Frente a la enorme fragilidad de esos primeros tiempos, donde todo lo que lo rodea es misterio, el bebé cuenta con un elemento indiscutiblemente humano que puede reconocer; y es en esa voz donde se apuntalará gran parte de la experiencia psíquica, es

decir el reconocimiento de vivencias interiores, de nociones de espacio y tiempo, el emerger de la simbolización, todo ello asociado al lenguaje y al yo corporal.

Para los bebés lo sonoro es portador de importantísima información de supervivencia, y también de música y poesía. Sabemos que los niños muy pequeños aún no comprenden el sentido de todas las palabras, pero sabemos también que hay ritmos, expresiones, musicalidades, formas del decir que inmediatamente son percibidos y el niño muestra una respuesta hacia ello. Ese bagaje de gestos humanos con que los recibimos, cuando está cargado de sensibilidad, constituye un “baño sonoro”¹.

El baño sonoro funciona como una envoltura que sostiene mental y físicamente a través del lenguaje, de un interés recíproco, del juego, de una empatía fundada en la afectividad. La madre, el padre, los educadores, vivenciando esa envoltura sonora, ayudándole al niño a registrarla, acarician, protegen, mentalizan los estímulos indiscriminados del medio, ofrecen información sobre el mundo, le ayudan a organizarse, es decir que lo introducen en el camino del pensamiento.²

Envoltura sonora y desarrollo psíquico

El concepto de “envoltura sonora” fue elaborado por Didier Anzieu junto a otros investigadores, y resulta sumamente nutritivo para imaginar las relaciones entre lo musical y el acompañamiento amoroso hacia los niños pequeños. Para que exista envoltura sonora debe haber antes un “vivenciar sonoro”. ¿A qué nos referimos con esta expresión? En el vivenciar sonoro se incluye toda la experiencia sonora cotidiana, con las sensaciones, percepciones, emociones, interpretaciones que vienen asociadas a ella, en una densidad que no siempre encuentra las palabras adecuadas para decirla,³ pero que requiere de ciertas condiciones para contar con la capacidad de convertirse en envoltura: “Para que exista **envoltura sonora** será necesario que ese vivenciar sonoro se haya apuntalado en una experiencia táctil y visual y en una elaboración mental ligada a la afectividad”⁴, señala Anzieu.

¹Anzieu, D. et. al. *Las envolturas psíquicas*. Amorrortu. Buenos Aires, 1993.

² López, María Emilia. *Un pájaro de aire. La formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*. Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá, 2015.

³Lecourt, E. En: Anzieu, D. et. al. *Las envolturas psíquicas*. Amorrortu, Bs As, 1993.

⁴Anzieu, D. et. al. *Las envolturas psíquicas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

El baño sonoro y la consecuente envoltura sonora nacen, por lo tanto, si el adulto está ligado afectivamente al niño, si es capaz de alojarlo con sus sonidos, sus silencios y sus incertidumbres, en una relación de lenguaje y corporalidad. Podríamos hablar de caricias de palabras y de caricias corporales. La madre que arrastra amorosamente sus manos por el cuerpo del bebé y agrega a ese masaje un balbuceo correspondido o una pequeña canción está realizando un gran trabajo de envoltura psíquica, mediado por el lenguaje, la musicalidad, el tono de su voz, la presión de sus manos, la tersura de su piel, su aroma, su mirada.

La envoltura sonora manifiesta dos fases: una verbal y otra musical. Ambas están íntimamente ligadas. Es difícil pensar en la conversación con un bebé o un niño muy pequeño sin involucrar el ritmo y la melodía propias de la canción o el juego aunque no estemos cantando específicamente; no alcanza con la organización gramatical para llegar a los más pequeños, intuitivamente los adultos recurrimos a otras musicalidades que bordean algo más que el lenguaje como herramienta de comunicación. Este exceso no funcional de la lengua aparece espontáneamente cuando se trata de una relación afectiva con un bebé. ¿Y cómo distinguir aquí música de lenguaje, comunicación de juego? ¿No es todo ello una suerte de imbricada realidad que no obedece a ninguna categoría pura?



El grupo-músico-originario

Lecourt compara los grupos de improvisación musical profesional con el grupo familiar reunido alrededor del bebé: el pequeño balbucea, gesticula, y los demás aportan ruidos, músicas, silencios, palabras, vibraciones que construyen melodías y hechos de lenguaje que a su vez tocan, acarician, envuelven, creando una composición musical-verbal-sonora, que no por improvisada carece de efectos envolventes, como si fuera un paisaje sonoro que traba dentro de su estructura todos los elementos que dan unidad (a la obra y al bebé). En ese trabajo de improvisación sonora los adultos que rodean al bebé producen una barrera protectora que funciona como una verdadera *matriz acústica*⁵. ¿Quién no ha pasado por esta situación, cuando alrededor del niño aparecen las voces de quienes lo cuidan como abejas alrededor de su enjambre? En ese primer tiempo de la vida, *“la envoltura sonora de la madre, es decir su facultad de mentalizar su vivenciar sonoro (bajo las formas verbal y musical), constituye para el lactante una primera protección antiestímulo”*⁶ (se refiere a los estímulos intrusivos). Ampliamos esta reflexión hacia el padre, y si pensamos en los bebés y niños pequeños que asisten desde muy temprana edad a instituciones maternas, esa función protectora de la madre está disponible para los educadores, a la espera de ser ejecutada.

¿Cómo se imbrican las envolturas sonoras y lo poético?

La canción de cuna es la experiencia poética más temprana, ya desde antes de nacer si la madre está bien conectada con su bebé y tiene recursos amorosos y poéticos para comenzar el intercambio desde la vida intrauterina. Una experiencia ligada a los cuidados básicos, a la necesidad de protección, tanto del bebé como del adulto que acompaña y debe encontrar modos acertados de contener a ese ser naciente, lleno de vida y de incertidumbres. Se trata de una relación entre arte, juego y vida cotidiana, entre la construcción de vínculos tempranos y el acercamiento a la música, a la melodía, al poema.

Esta forma poético-musical fortalece el desarrollo psíquico, y a la vez sienta las bases de la sensibilidad y la percepción estéticas, predispone al descubrimiento musical y es la responsable de ofrecerle al niño su primera relación con la poesía.

⁵Ibid.

⁶Ibid.

Deberíamos trabajar con ahínco para que las familias pudieran recuperar el tiempo para las nanas, para los cantos de dedos y cosquillas sobre el cuerpo de los niños, para el pequeño poema tradicional que alguna vez fue alimento de su propia imaginación.

Vivimos un tiempo sumamente frágil para los vínculos humanos, y los niños pequeños son especialmente sensibles a la falta de lenguaje oral y músicas de intercambio. Sin balbuceos festejados, sin un buen bagaje sonoro familiar a disposición, sin frecuentes entradas lingüísticas atravesadas por el juego, se fragiliza su posibilidad de entrar en lo simbólico.

Lo poético, entonces, está en germen en la crianza misma, pero ya no es "natural", en tanto la vida contemporánea exige mediaciones culturales para que las familias, en muchos casos, puedan sostener estos pequeños pactos de ficción, esa "orquesta familiar" alrededor del bebé.



Los sonidos del mundo y la creación musical

Pero la experiencia musical no está ligada únicamente a la palabra o a la voz y su melodía, sino también al descubrimiento de los sonidos de la vida cotidiana y sus proyecciones. El compositor canadiense Murray Schafer, quien revolucionó la enseñanza de la música a través de lo que llamó *nuevos paisajes sonoros*, centra su acción pedagógica en la estimulación de la

curiosidad, en la investigación de los sonidos convencionalmente no considerados "música". *"La nueva orquesta -dice Schafer-, es el universo sonoro, y los nuevos músicos cualquiera y cualquier cosa que suene"*⁷.

Los niños están especialmente interesados en explorar los sonidos de todo lo que los rodea; arrastrar una silla encierra múltiples estímulos para quien apenas camina: no solo se trata de medir su fuerza, de modificar el espacio, de convertir la silla en camión, es también una experiencia sonora más o menos chirriante que produce placer y descubrimientos. En este sentido, la música es hipotética en todas partes, y prefiero pensar, con Schafer, en "objetos sonoros" más que en instrumentos convencionales cuando planificamos propuestas musicales para los pequeños de 0 a 6 años. En la posibilidad de exploración están tanto el descubrimiento como la capacidad para asociar, improvisar, en definitiva "crear". Así como los bebés aprendieron a hablar, entre otras cosas, explorando sus propios gorjeos, los niños pueden aprender a hacer música investigando el espacio y sus sonoridades, el propio cuerpo y sus producciones. Cuando los niños gritan, aúllan, hacen ruidos vocales en sus juegos, una serie de descubrimientos sonoros está haciendo de las suyas por ahí, no es vacío ese ejercicio; qué interesante sería pensar en una pedagogía capaz de acompañar esos juegos como base del conocimiento musical.

La importancia de la canción: melodía, poema y encuentro

Podríamos considerar a las canciones infantiles como *juguetes* músico-poéticos en la infancia. Tal es la envergadura que tienen para ellos. Y en su carácter de juguetes, permitirles a los niños cantar por jugar, por emoción, por exploración, por compartir; no convertir a la canción en un mero recurso para enseñar a obedecer, a callarse o incorporar hábitos de higiene; escapar de ese cantar que es "mentira didáctica"⁸; seleccionar un repertorio cuya brújula sea la poesía y su riqueza artística por sobre todas las cosas. Los niños pequeños merecen de la música tanta calidad como los adultos; está en nuestras manos revisar qué paisajes ofrecemos, o, como diría Schafer, acompañarlos a escuchar el sonido del pestañeo de sus propias pestañas como una obra musical.

⁷Schafer, M. *El nuevo paisaje sonoro*. Ricordi, Buenos Aires, 1985.

⁸ Vivanco, P. *La música está conmigo*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, 1995.

EL RITMO, LA CANCIÓN, EL JUEGO (y por qué no el poema)

Por María Díaz, Katia Duek, Cecilia Kronhaus, Mayra Carrot y Marisol Alonso



Resumen: En las dos propuestas compartidas a continuación exploramos el universo sonoro que nos rodea, jugamos con el cuerpo y el ritmo, cantamos, hacemos juego dramático, recitamos y leemos poemas, creamos música con objetos de la vida cotidiana.

¿Cuál es la materia prima de la experiencia musical?

Todo lo que nos rodea es objeto potencialmente sonoro: el agua, las piedras, las manos, los pies, la boca, las sábanas, papeles, cucharas, cajas, palitos, las hojas de los árboles, los pájaros... Esto quiere decir que estamos rodeados de músicas posibles, también de silencios. Sobre esa base material comenzamos a planificar nuestro hacer, pensando experiencias integrales, en las que los contenidos específicos de la música se incorporan a través del cuerpo, el movimiento, el juego, el canto, la escucha.

RITMOS Y TAMBORES

Grupo de niños de entre 12 y 24 meses de edad.

Observamos en nuestro grupo un gran placer a la hora de jugar con la percusión y con canciones. Golpear, percutir, producir ritmos son acciones que siempre los convocan y además los tranquilizan, pareciera

que todos los impulsos dispersos se acomodan y se organizan cuando hacemos juegos rítmicos.

Preparamos la sala despejándola de juguetes y mobiliarios, creamos un espacio vacío. En el piso disponemos tambores de diferentes tamaños confeccionados con materiales reutilizados, a cierta distancia entre sí. Esta disposición es estética, visualmente impacta a los pequeños, es un prelude del encuentro artístico-musical con esos objetos.

Comienzan a producir sonidos golpeteando sobre los parches. Algunos de los niños gatean, otros caminan, cada uno a su modo busca y elige tambor; también comparten, se comunican con nosotras y con sus amigos, festejan y se excitan si de esas exploraciones surge algún descubrimiento.

Francisco prueba sus posibilidades físicas, se sube a los tambores, hace equilibrio apoyado sobre su torso, toca colgado de un tambor. Julieta inspecciona el interior de un tambor, mete su mano y hasta su brazo entero. Esteban no para de producir ritmos veloces, percute y entabla mirada con una de sus maestras que sostiene el tamborcito, compartiendo esa emoción.

En el último tiempo advertimos que León produce sonidos especiales mientras gatea. Luego de observarlo atentamente pudimos identificar que estas sonoridades no son azarosas, sino que con ellos compone secuencias rítmicas particulares. Registramos un gateo en tres tiempos (produciendo un sonido con el apoyo de cada mano y luego dando un pequeño grito), y otro en cuatro tiempos (apoyando una mano, luego la otra y luego golpeando cada uno de sus pies, lo que -al tener zapatillas- produce un sonido totalmente diferente a los anteriores). Ahora, con su gateo rítmico-sonoro, va de tambor en tambor, empujándolos con sus manos a su paso. También busca el encuentro con otro compañero, su interés está puesto en generar cercanía con los otros, en modificar el espacio a su paso.

Luego de un tiempo de acciones muy abiertas y personales, proponemos cantar la *Canción del minerito*, que ellos ya conocen, y la siguen rítmicamente en sus golpeteos y silencios, incluso la cantan. Registramos que se emocionan, tal vez por poder anticiparse a la

canción conocida, porque pasamos del juego diversificado de cada uno a la unidad grupal, mediados por la alegría de la música.

Canción del minerito

*Yo soy minerito del norte
minero soy de Potosí. (Bis)*

*Y con el pico pico pico
pico piedra ya por dentro
ya por fuera
tararirurirurá. (Recuperación oral)*

¿Cómo enriquecer esta experiencia?



En una sesión posterior presentamos los mismos tambores, y elegimos poemas que recitamos para ellos. Percutimos cada poema con las manos sobre los tambores. Las palabras también tienen ritmo, y tratamos de poner en escena esa particularidad del lenguaje. Nuestros niños adoran la poesía, eso es parte de un trabajo profundo desde el punto de vista literario, por lo tanto no les es ajeno este material. Jugamos con palabras largas y cortitas, agudas, graves y esdrújulas, con sonidos fuertes y suaves, hacemos alargamientos, las decimos rapidito o en larga pausa... Todos están dispuestos, aparecen

descubrimientos sonoros. Como en León con su gateo, de cada aparato fonador salen misteriosas composiciones. Finalizamos con un tema musical en el que ritmo está en primer plano⁹, escuchándolo y percutiendo todos sobre los tambores.

¿Qué significa el ritmo en la vida de un niño pequeño?

En estas edades tempranas resulta muy importante jugar con el ritmo, fuente de seguridad frente a las sensaciones de dispersión que amenazan a los más pequeños, que aún están integrando aspectos de su personalidad. Los ritmos externos, cuando podemos dominarlos, contribuyen a la creación de ritmos internos. Poder seguir el tiempo de la canción nos habla de la construcción de un ritmo interno, no solo musical. Al año o año y medio de vida hay que ordenar algo de la propia impulsividad, relegarla, para ser capaz de entrar en un ritmo compartido, incluso en los “estados mentales” de los otros. Se trata de un gran crecimiento psíquico, mediado por la música y la envoltura sonora que ésta genera, también por el juego en la libertad, por la exploración, y por el trabajo posterior que realizamos sus maestras para reunir esas partes dispersas y favorecer una experiencia grupal.



⁹Estas canciones son solo ejemplos a partir de nuestro trabajo, cada maestro podrá elegir las canciones más adecuadas para su contexto.

CANCION DE LOS PATOS

Grupo de niños de 2 años.

Cuando descubrimos la canción “Despacito van los patos”¹⁰, a través de un taller de formación musical¹¹, decidimos incorporarla a nuestro repertorio porque nos pareció muy adecuada para los niños con los que trabajamos.

Comenzamos a imaginar un juego centrado en el paisaje de la laguna. Para ello seleccionamos tres temas musicales que podrían contribuir con los climas expresivos y ambientales propios del hábitat de los patos. También utilizamos telas de varios tamaños, plumas, y confeccionamos especialmente para este juego una “Mamá Pata”¹² de paño que en su interior tiene muchos patitos, tantos como niños hay en el grupo.

¿Cómo se desarrolla el juego? Iniciamos con música instrumental con sonidos de ranas y agua. Nos reunimos en un sector de la sala y una de nosotras trae a escena a Mamá Pata. Ya hemos preparado la laguna imaginaria cerrando la ronda con nuestros cuerpos y los de los niños. Mamá Pata sale a nadar por la laguna, la música estimula la inmersión emotiva en la naturaleza. Mamá Pata comienza a nadar con todos sus patitos a cuestas. Poco a poco, Marisol va tomando cada uno de los patitos y los reparte entre los niños. Este momento es de mucha expectativa y sensibilidad.

Así comienza el juego colectivo. Nos metemos en la laguna, paseamos siguiendo a Mamá Pata en su recorrido. Para ese entonces la laguna ya se ha extendido, todo el espacio vacío de la sala es parte del entorno natural. Cada niño va desplegando por sí mismo su propia ficción; algunos dramatizan situaciones cotidianas, como darles de comer y beber. Otros los hacen dormir, o los sacan a correr carreras. Alguno retorna su patito al refugio de Mamá Pata. Todas estas escenas transcurren con la compañía de la música sutil, que alimenta y propicia

¹⁰Maya, T. *Dibujo rítmico. Trazos y garabateo*. Cantoalegre. Medellín, 2014. Esta canción está disponible en forma gratuita en el sitio www.musicalibre.co

¹¹ Dicho taller fue coordinado por Tita Maya y Claudia Gaviria, pedagogas musicales colombianas, dentro de “La semana de la música”, encuentro de formación musical para docentes, organizado por el Jardín maternal de la Facultad de Derecho (UBA) en abril de 2015.

¹²Muchas veces construimos materiales especiales para desarrollar teatro de objetos u otros juegos, a veces en tela, otras veces en cartón o con materiales de desecho. En este caso la mamá pata y sus patitos fueron confeccionados por Karina Molinari.

el juego. Cuando vemos que el repertorio de acciones se va agotando, cantamos la canción "Despacito van los patos", y comenzamos a jugar con lo que la letra y la música nos proponen.

Despacito van los patos

Despacito van los patos cuando salen a pasear

doña Pata va adelante los paticos van detrás.

Los paticos van corriendo y no saben dónde están

pues por andar ligerito no han podido ni mirar.

Caminamos despacito, luego muy rápido y al final corremos; lo hacemos en ronda, eso se da naturalmente. Como les gusta muchísimo es posible que la escuchemos más de una vez y repitamos el movimiento.

¿Cómo enriquecer esta experiencia?

Podemos escuchar otro tema musical de los que tenemos preparados, como "Agüita salada"¹³. Esta es una canción muy festiva que se presta al baile. O traemos una tela grande y jugamos a hacer olas. A veces la tela se transforma en barco y salimos a recorrer el mar. Todos se suben encima (como los patitos en el vientre de Mamá Pata) y nosotras nos convertimos en capitán y marinero. Otras veces la tela es una gran laguna en donde se meten los patos de tela y los hacemos nadar o volar. Cuando la actividad va decayendo ponemos una música muy suave que invite a relajarse y descansar. Los niños suelen armar una camita con las telas pequeñas que dispusimos en una caja y se acuestan con sus patos. Nosotras traemos plumas y les hacemos caricias mientras cantamos suavemente.

Con este trabajo, tanto desde la selección musical, como desde nuestra implicación en el juego y la disponibilidad para tomar las iniciativas de los niños, estamos ayudando a enriquecer y ampliar sus imágenes mentales. Todos entramos en el pacto de ficción. Todos jugamos y creamos dentro de una misma temática, pero sin imponer sentidos. Hay espacio para desarrollar las ideas propias, y también para reunirse en torno a un mismo motivo u obra artística. Es un trabajo de ida y vuelta

¹³ Fleitas, M. "Agüita salada". En el CD *Risas del sol*.

entre lo grupal y lo individual, que colabora para que comiencen a percibir cierta "envoltura grupal"¹⁴, es decir esa piel psíquica que se va construyendo entre los miembros de un grupo, que lleva tiempo, reconocimientos, y que habla de la capacidad que éstos van adquiriendo de reparar en los demás, de imaginar juntos, de resonar frente a una misma idea o sentimiento¹⁵; una envoltura grupal apuntalada en la envoltura sonora. La temática de mamá pata y sus patitos, que se separan y vuelven a reunirse, también resuena en sus almas.



RECURSOS PARA LA PRÁCTICA DOCENTE

Por María Emilia López

Palabras clave: *disponibilidad lúdica, disponibilidad corporal, escucha, pensamiento, creatividad, planificación flexible, investigación*

Algunas sugerencias prácticas para habilitar el descubrimiento musical de los niños pequeños, desde la perspectiva que planteamos, podrían ser las siguientes:

- Incluir en todas las actividades un tiempo de exploración espontánea e individual por parte de los niños.

¹⁴ Bernard, M. *et. al. Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica.* Lugar, Buenos Aires. 1998

¹⁵ López, María Emilia. "Trabajadores de la caricia". Buenos Aires, 2005.

- Favorecer momentos de escucha de los sonidos del medio, también de música convencional.
- Tomar en cuenta que todos los objetos cotidianos son posibles “instrumentos musicales”, en tanto tienen capacidad de producir sonidos. En ese sentido, es muy interesante salir a mirar el mundo con ojos sonoros, e investigar las diferencias de “color” musical: distintos objetos logran distintos climas sonoros; eso nos permite pensar qué materiales necesitamos para planificar diversos “paisajes sonoros”. No es lo mismo recrear los sonidos de la laguna que los ruidos de un tren en movimiento.
- Como en todas las propuestas donde el juego es el organizador, considerar el interés de los niños como el principal factor para decidir el tiempo de una actividad.
- Una de las tareas principales de los maestros es estar en disponibilidad lúdica y corporal para sostener el intercambio con los niños, favorecer la alegría, contener y acompañar el devenir del juego y la exploración.
- Realizar una búsqueda propia de material musical, investigar qué grupos musicales, qué espectáculos y discos proponen estéticas cuidadas y creativas. Ofrecer esa diversidad es una función propia de los espacios educativos para la infancia, un modo de ampliar el universo cultural compartido.
- Desembarazarse de ciertos prejuicios a la hora de cantar. Muchas veces el temor a hacerlo mal, desafinando por ejemplo, inhibe la posibilidad de compartir la maravilla de la canción. Si bien es importante cantar afinadamente, hacerlo con sentimiento y entrega tiene más valor para los niños que la perfección técnica.
- Tomar en consideración que para que las ideas de los niños, incluidos los bebés, tengan derecho a ser exploradas y a desarrollarse, las planificaciones de actividades deberán ser flexibles. Es necesario hipotetizar un repertorio de propuestas dentro de una misma sesión, preparar los materiales que utilizaremos, pero siempre habrá un espacio de incertidumbre si la libertad y la creatividad de los niños están en primer plano, como un derecho.

SUGERENCIAS PARA LAS FAMILIAS

*¡Buenas noches, Señor Gato!
¿Qué le apura, adónde va?
-Voy corriendo a ver la luna,
plato de leche en el cielo
plato de vidrio en el mar.*

Edith Vera

Palabras clave: *juego, intercambio, disponibilidad, exploración, arrullos, escucha, búsqueda, palabras, fantasía.*

¿Cómo enriquecer la experiencia musical de un niño pequeño en el ámbito familiar?

- Una buena cantidad de palabras amorosas, listas para jugar. Si analizáramos qué tipo de intercambios sostenemos cotidianamente con los niños, descubriríamos que la mayoría de ellos está atravesado por las consignas o los mandatos acerca de lo que hay que hacer o no hacer. Esas palabras están viciadas de formalidades, allí el lenguaje es puramente funcional, pero los seres humanos necesitamos vivir también en otra dimensión de la palabra: la dimensión poética.
- Regalar versitos, esos que se acompañan con cosquillas en el cuerpo, que se cantan como nos cantaban nuestras abuelas. Esos juegos poético-musicales son un gran alimento para el psiquismo de un bebé o de un niño pequeño.
- Recuperar canciones tradicionales y cantarlas en familia. Las retahílas, esas que acumulan una cosa tras otra, como por ejemplo *“Sal de ahí chivita chivita / sal de ahí, de ese lugar”*, resultan sumamente atractivas para los pequeños, aportan humor, apelan a la memoria, producen complicidad y refuerzan el vínculo afectivo entre padres e hijos.
- Permitir que su hijo explore los sonidos de los objetos cotidianos. Para los niños no hay distinción entre una cacerola y un tambor. Cuando esa curiosidad se concreta los niños sienten que un pedazo del mundo al fin les pertenece, que pueden abarcarlo. La inteligencia infantil está sumamente abierta en este primer tiempo de la vida, nada de lo que investigan queda a la deriva, todo les ayuda a procesar la información, a establecer comparaciones, a clasificar y comprender las diversas leyes de funcionamiento, incluidas las musicales.

- Alejarnos de lo que impone el mercado en materia musical. Los bebés y los niños pequeños están preparados para escuchar obras complejas, son muy sensibles y capaces de disfrutar una buena pieza musical; también pueden abordar letras de canciones que no solo hablan de cosas cotidianas, disfrutan de la metáfora y de los sentidos figurados. No le tema a lo que no se entiende fácilmente, ellos tienen una gran capacidad perceptiva.
- Cantar arrullos a la hora de dormir, aunque su niño ya tenga tres o cuatro años. La voz de los padres es una manta protectora contra los monstruos de la noche y también contra los del día. Esas caricias sonoras que produce una nana en oscura intimidad tienen tanta potencia afectiva que son capaces de darle al niño seguridad emocional de largo plazo.

Notas: Las dos propuestas compartidas fueron desarrolladas en el Jardín maternal de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, una institución de Educación artística para bebés y niños pequeños.

Las fotografías que acompañan este artículo fueron realizadas por **Andrés Santamarina** durante una sesión de juego con tambores.

María Emilia López es Directora del jardín maternal de la Facultad de Derecho (UBA). Coordinadora del Programa de Educación artística y el Programa de Investigación y Formación docente continua de dicha institución.

María Díaz, Katia Duek, Cecilia Kronhaus, Mayra Carrot y Marisol Alonso son docentes del jardín maternal de la Facultad de Derecho (UBA).